

PANÓPTICO

Madrid — 2026

PANÓPTICO plantea una reflexión sobre la mirada y nuestra forma de observar el espacio contemporáneo. A través de una intervención de gran escala, SpY introduce una geometría radical en uno de los escenarios más reconocibles de Madrid, alterando temporalmente su percepción y proponiendo una nueva relación entre el cuerpo, la arquitectura y el paisaje urbano.

Frente al Palacio de Cibeles, un triángulo negro de veinte metros de lado emerge como una interrupción inesperada. Su geometría elemental, su escala y su color contrastan con la singularidad arquitectónica del entorno, alterando las líneas de visión habituales de la plaza y transformando temporalmente un paisaje profundamente integrado en el imaginario cotidiano de la ciudad.

Como sucede en otras instalaciones de gran escala de SpY, la obra establece una relación inmediata con el cuerpo humano. Frente a la dimensión del triángulo, el espectador toma conciencia de su propia escala. La pieza deja de percibirse únicamente como una forma geométrica para convertirse en una presencia física que condiciona el desplazamiento, la orientación y la manera de mirar.

A medida que el público se aproxima y recorre su perímetro, PANÓPTICO comienza a revelar una segunda dimensión. Sobre sus superficies aparecen pequeñas aperturas, discretos orificios que despiertan la curiosidad e invitan a mirar a través de ellos.

Estos funcionan como visores que aíslan y reencuadran fragmentos concretos del entorno. Allí donde el triángulo había interrumpido la visión de la plaza, la propia obra devuelve ahora imágenes parciales de ella: la arquitectura de Cibeles, el movimiento de los transeúntes, el tráfico y otros fragmentos del paisaje urbano reaparecen desde perspectivas inesperadas. Lo conocido se presenta de una manera diferente.

Esta reflexión adquiere una nueva dimensión en una época en la que nuestra relación con el mundo está cada vez más mediada por pantallas, cámaras y dispositivos digitales. Fotografiamos, registramos y compartimos constantemente aquello que nos rodea. La tecnología ha multiplicado nuestra capacidad de observar y, paradójicamente, también ha transformado profundamente nuestra manera de prestar atención.

PANÓPTICO invierte temporalmente esta lógica. Para mirar, el espectador debe aproximarse físicamente a la obra, desplazarse alrededor de ella, buscar un punto de observación y dirigir conscientemente su mirada. El acto de ver deja de ser inmediato y automático para convertirse en una acción corporal e intencionada.

La instalación establece así una tensión entre ocultar y revelar, observar y ser observado, monumentalidad e intimidad. Desde la distancia, el triángulo se presenta como una forma hermética que bloquea y transforma el paisaje; desde la proximidad, se convierte en un dispositivo para volver a descubrirlo.

La obra no propone encontrar un nuevo paisaje, sino transformar la manera de mirar aquel que ya conocemos. Durante unos instantes, Madrid permanece en el mismo lugar, pero aparece ante nuestros ojos desde otra perspectiva.